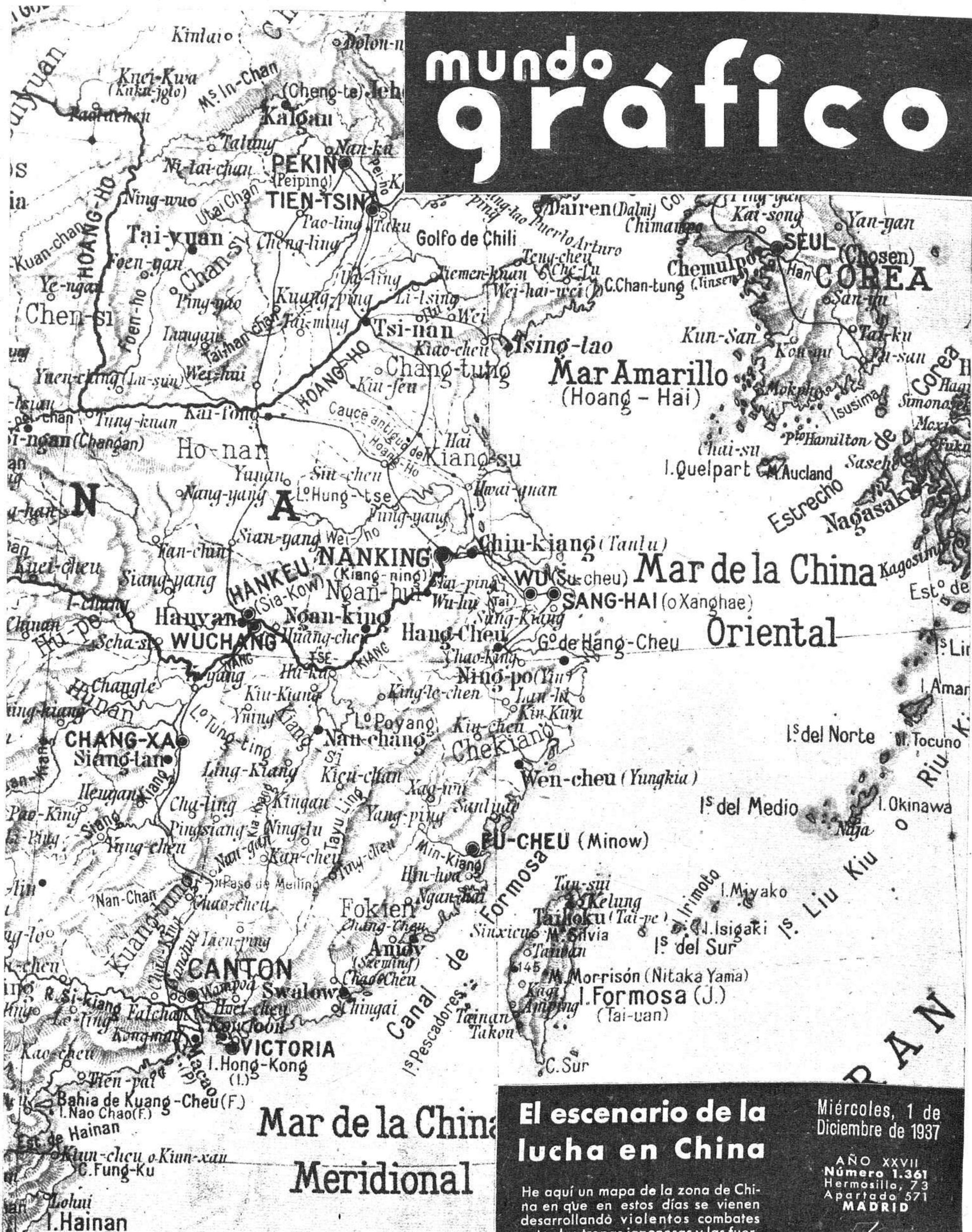


mundo gráfico



Mar de la China Meridional

El escenario de la lucha en China

Miércoles, 1 de Diciembre de 1937

He aquí un mapa de la zona de China en que en estos días se vienen desarrollando violentos combates entre las tropas japonesas y las fuerzas chinas que defienden el territorio contra la invasión

AÑO XXVII
Número 1.361
Hermosillo, 73
Apartado 571
MADRID

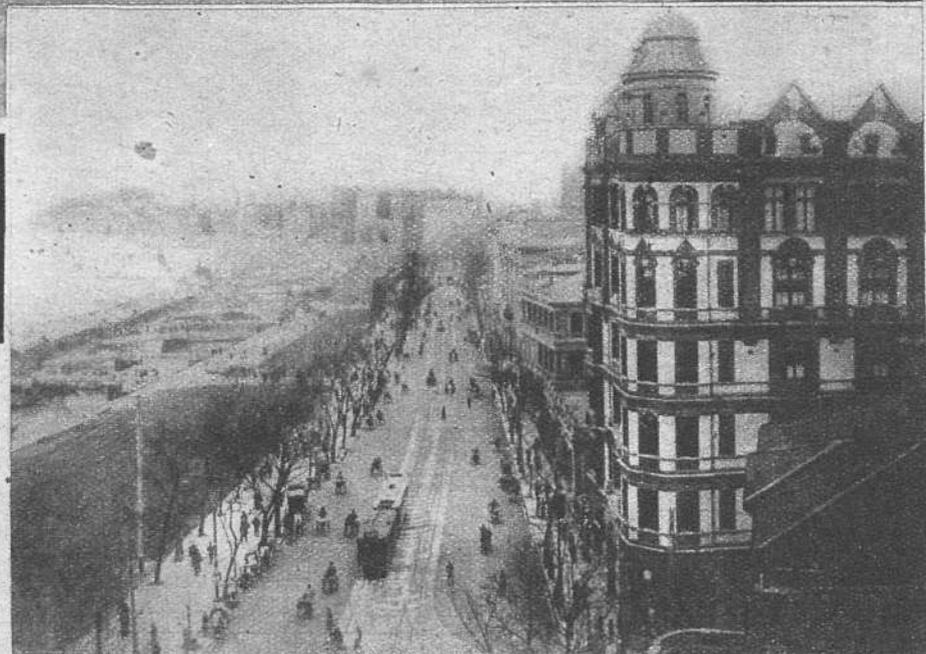


C. Boje



Una perspectiva de la Concesión Internacional de Shanghai

Una avenida de Shanghai junto al puerto →



Shanghai

La cuarta ciudad del mundo

SHANGHAI es hoy la cuarta ciudad del mundo. Hace unos cuantos siglos era una zona pantanosa—calor, mosquitos, suciedad—, en que vivían miserablemente marinos y pescadores. Ahora, Shanghai comprende en su inmenso recinto varias ciudades, con un total de cuatro millones y medio de habitantes. Rascacielos, avenidas lujosas, fiebre del comercio y del oro. Más de las dos terceras partes del comercio de la inmensa China se concentran allí, en la ciudad enorme y febril.

Todas las miradas y ambiciones del mundo se han concentrado sobre Shanghai por su extraordinario valor económico. La ciudad está en la desembocadura del Wuang-Poo, el afluente del Yang-Tsé. Es éste uno de los ríos más considerables del mundo: es navegable en una extensión de dos mil quinientos kilómetros, y riega y vivifica toda la China del Norte. Es la única vía práctica de penetración hacia el corazón del inmenso país.

Esta razón geográfica y la enorme población china—cientos de millones de habitantes—dan a Shanghai toda su extraordinaria importancia económica y comercial. De cada cuatro hombres del mundo, uno es

chino. Y esos cientos de millones de seres han de comer, y han de vestirse, y han de vivir. Por todo esto, quien controle Shanghai es dueño del mercado chino.

La ciudad de las tres ciudades

Tres ciudades componen, administrativamente, Shanghai: la Concesión Francesa, la Concesión Internacional y la ciudad china. Las dos primeras, en la margen izquierda, y la tercera, en la margen derecha del Wuang-Poo. De un modo práctico, la Concesión Internacional es inglesa. Y en toda la inmensa ciudad tripartita viven, trafican, luchan, se odian y se espían treinta mil europeos, treinta mil japoneses y más de cuatro millones de chinos.

La Concesión Francesa protege a trescientos mil seres. Pero de ellos, solamente dos mil son franceses. Podría esto, a primera vista, parecer una tentación para los otros vecinos extranjeros. Pero no hay cuidado. Buzos franceses de guerra están constantemente anclados en el Wuang-Poo. A poca distancia está acuartelado un regimiento. Y existe una Policía francesa.

De las drogas al espionaje

El hampa internacional—el gran hampa—tiene en Shanghai su capital. Sabido es que allí se venden, en

fabulosas cantidades, algodones, tés, sedas. Pero se venden también drogas, opio, armas. Se hacen silenciosamente negocios que producen millones. El contrabando es una inagotable fuente de oro.

Las drogas y las armas tienen su cortejo inevitable: luchas, estafas, secuestros, asesinatos, venganzas, sangre.

Cada una de las tres ciudades tiene un Estatuto jurídico distinto, suyo. Ningún europeo puede ser detenido sin la autorización de su cónsul. Todos los chinos se parecen, y como, además, no tienen nombres determinados... Así se suceden los ataques a mano armada, los robos, los crímenes.

En este fondo de intriga entran también los *affaires* de espionaje, las negociaciones más extrañas, las combinaciones más maquiavélicas, las alianzas más raras e imposibles. Sabido es que en Europa existe el problema de los agentes dobles, que sirven a un mismo tiempo a dos países, a dos intereses distintos y a veces rivales. Pues bien: en Shanghai los agentes son quintuples.

La tarifa del asesinato

Una de las «industrias» típicas de la ciudad china es la del «asesinato profesional». Allí se mata con arreglo a tarifa. El precio habitual es de cien dólares por asesinato, la mitad pagados por adelantado, y la otra mitad, después del crimen.

Hace un año aproximadamente apareció en un callejón de Shanghai el cadáver de un chino adinerado. Era un comerciante de Nankín, que había ido a pasar unos días a aquella otra ciudad. Se hicieron algunas pesquisas, y sólo se pudo saber que el robo no había sido el móvil del asesinato.

Poco después fué detenido un chino, Li, por haber cometido otro crimen. El asesino confesó, y después del interrogatorio, mientras fumaba tranquilamente un cigarrillo, dijo:

—Yo maté también al comerciante de Nankín. Fue por equivocación. Me habían adelantado cincuenta dólares para que suprimiera a un tal Pao Tsen. Y confundí a éste con el comerciante, porque, según las señas personales que me habían dado, se parecían mucho.

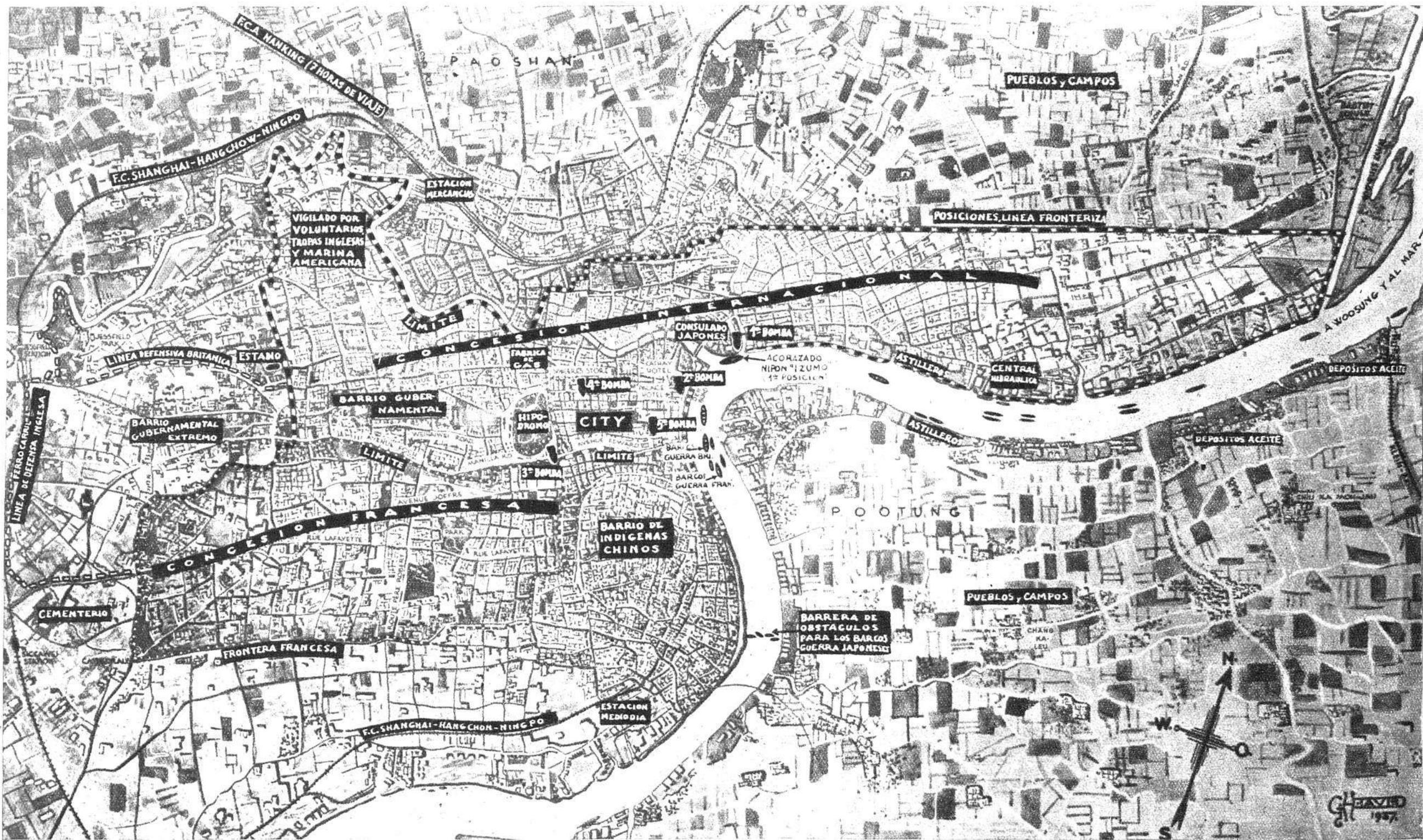
—¿Y no devolviste el dinero?

—¿Para qué? Tres días más tarde asesiné al otro, al verdadero Pao Tsen.

Este es Shanghai. Venganza, crimen, oro, ambición, drogas, contrabando. Y ahora, bajo la guerra, luto y sangre, bombardeos y ambulancias.



Los barcos de Francia y de Inglaterra en el Wuang-Poo, el río de Shanghai



SHANGHAI, CAMPO DE BATALLA

Un croquis de Shanghai, la ciudad escenario de sangrientas batallas recientes entre las tropas chinas y las tropas del Japón. En el plano están marcadas la Concesión Internacional, la Concesión Francesa y la ciudad propiamente china: Nantao. Están marcados también los sitios en que cayeron las bombas chinas sobre la Concesión Internacional. Estas bombas estaban destinadas al buque japonés «Izumo», anclado, ante el Consulado japonés, en el río Wuong-Poo; por error en la precisión del objetivo, cayeron sobre aquella Concesión, ocasionando numerosas víctimas. Como es sabido, después de la ocupación de Shanghai, las tropas japonesas se dirigen hacia Nankín

(Véase en el interior del número una información sobre Shanghai)